



14 | Editorial AGENDA MILENIAL

Entender para proponer



@rociomsampere | Rocío Martínez-Sampere es economista y ha desarrollado su actividad política entre Barcelona, Londres y Madrid. Actualmente es directora de la Fundación Felipe González

Para disminuir la brecha generacional hay que entender mejor de qué estamos hablando cuando hablamos de mileniales

El relevo generacional es ley de vida, pero el acceso a la vida adulta de los mileniales –los nacidos entre 1980 y el 2000– ha roto la dinámica a través de la cual se producía el relevo: el nivel de vida de la nueva generación, mayoritariamente, puede ser peor que el de sus padres. Y no es sólo una percepción. Pasa en España y pasa en otras democracias avanzadas, como evidencia la investigación continental de la que ha sido parte la Fundación Felipe González y que está en la base de nuestro número. Datos entrelazados de formación, salario, desocupación o vivienda corroboran las razones del pesimismo. El peligro consecuente es la fractura generacional, la pérdida de cohesión social y la desconexión de los jóvenes de los canales de participación política clásicos. Hay que pensar el relevo. Los hijos de la crisis económica han asumido que la incertidumbre es su horizonte vital y a la política no le reclaman garantías sino medidas ambiciosas para garantizar un futuro equitativo.

Piensen en la última comida navideña y compárenla a la de hace 25 años. En la del mundo de ayer mis padres y tíos traían vinos, postres, aperitivos y habían comprado el pavo que cocinaba mi abuela. Ahora mis primos y yo no solo aparecemos en la casa de turno, sino que nos llevamos las croquetas y los turrones que sobran. ¿Somos –mis primos mileniales y yo *baby boomer*– una generación de mimados? ¿Hemos vivido en el estado del confort y no sabemos esforzarnos por nuestro futuro? ¿O vivimos en la precariedad eterna y no en la seguridad de nuestros padres?

Preguntas como estas han ocupado mil conversaciones. Intentando descifrar si el hecho de que nadie tenga una segunda residencia responde a un cambio cultural, donde acceder es mucho más importante que poseer, o responde a una adaptación al imposible mercado de la vivienda. Intentando descifrar si tiene algún valor enfadarse con mi primo de 24 años porque ha dejado la universidad cuando uno ya sabe que tener una licenciatura es garantía de bien poco. (Garantía, qué palabra más lejana...)

Cambio de época

La incompreensión hacia las generaciones jóvenes no es un fenómeno nuevo, pero existe la sospecha de que esta vez sea un poco distinto y necesitemos algo más que una adaptación cultural. La crisis de 2008 evidenció que estamos en un cambio de época más que en una época de cambios. El capitalismo digital y la democracia sin intermediación pueden suponer fenómenos de tal magnitud que nos obliguen a repensar reglas y a ajustar las bases de muchas de las políticas públicas. Sobre todo para las nuevas generaciones porque en el mundo occidental se ha roto la idea lineal de progreso: saber que las nuevas generaciones iban a vivir mejor que sus antecesores.

Pero para proponer nuevas políticas destinadas a aminorar la brecha generacional nos parece esencial entender mejor de qué estamos hablando cuando hablamos de los mileniales. Entender, luego proponer. Este ha sido el guión del proyecto Genera impulsado por la Fundación Felipe González con



Zapatillas para pisar el asfalto: una imagen que quiere describir la generación de los mileniales
Shutterstock

En el mundo occidental se ha roto la idea lineal de progreso: saber que las nuevas generaciones vivirían mejor que sus antecesores

la colaboración de la Fundación la Caixa y otras instituciones. Ya hemos publicado tres estudios disponibles en la web www.fundacionfelipegonzalez.org/Genera. El primero detalla los indicadores reales de bienestar y progreso de cada una de las generaciones para un conjunto de países. El segundo retrata las aspiraciones de la generación milenial en España. El tercero compara esta generación en más de 20 países y nos indica que, probablemente, estamos ante la primera generación global de la historia.

Son estudios sobre condiciones reales, aspiracionales y comparativos que nos dan una primera fotografía para entender de qué estamos hablando cuando hablamos de mileniales. Pero en paralelo a esta mayor capacidad de comprensión -necesaria-, no estaría de más que quienes se ocupan de gobernar nuestros asuntos colectivos empezaran a pensar políticas destinadas a cerrar esta brecha generacional y estructural. Existen al menos tres conjuntos de políticas orientadas a proveer más seguridad en un

mundo dónde la incertidumbre debe ser entendida como una variable dada.

1. Políticas destinadas a crear una mejor distribución y acceso a la riqueza que está más desigualmente repartida que la renta (también en términos generacionales).

2. Datos: explorar como monetizarlos en un mundo de trabajo escaso y de uso monopolístico por los que con ellos sí ganan dinero. ¿Se imaginan a Facebook pagando a los propietarios de los datos (mayormente jóvenes) que son base de su negocio?

3. Servicios para poder acceder. Desde incluir formación en capacidades transversales –inexistente en nuestro sistema– a políticas valientes en guarderías y acceso a la vivienda.

Que todo esto esté ausente del debate público y que sea objetivamente difícil definir políticas innovadoras con las inercias creadas, no es motivo suficiente para no intentar provocar la conversación y de paso alejarnos de esta simplificación emocional en que se ha convertido lo que alguna vez llamamos política.



@M.TellesFreitas
| Maria Freitas
licenciada en
Derecho, amplió
estudios en el Colegio
de Europa y trabajó
como asesora del
Parlamento Europeo.
Es investigadora de
la Foundation for
European Progressive
Studies

Secreto de un compromiso

Solo un 27% de los jóvenes votaron en las elecciones europeas de 2014. Para que la política contemporánea gane el corazón y la mente de esta generación, debe impulsar valores progresistas

El aumento del socialismo milenial". Así se leyó en un *The Economist* del mes pasado. El argumento principal era que para los mileniales el socialismo emerge como ideología popular porque desean un control más estricto de la economía de mercado, una acción global fuerte contra el cambio climático y canales de participación abiertos a los sistemas políticos. También se afirmaba que es una generación que diagnostica erróneamente las políticas públicas y, aún más, que sus expectativas idealistas están equivocadas. Artículos como este —y tantos otros sobre los mileniales (jóvenes nacidos entre 1980 y el 2000, que tienen entre 18 y 35 años) como una generación idealista y al mismo tiempo políticamente apática— incitaron a la Foundation for European Progressive Studies a tratar de entender su demografía, sus valores y sus expectativas en relación a la sociedad y los sistemas políticos.

¿Quiénes son?

Ante todo, para definir las visiones de la primera generación del nuevo milenio, debemos entender cuando conformaron sus vidas. E indiscutiblemente sus opiniones sobre política y sociedad han quedado condicionadas por la crisis económica del 2008. Las dificultades financieras, una transición difícil entre el periodo educativo y el laboral y un mercado de trabajo adverso han profundizado el sentimiento generacional de incertidumbre y el deterioro en la confianza en las autoridades. Al mismo tiempo este contexto modifica el ciclo vital. Los mileniales retrasan la toma de decisiones que convencionalmente asociábamos

en protestas o movilizaciones importantes. El ejemplo más reciente es la del activista del clima Gen Z -Greta Thunberg de 16 años— que, tras dirigirse a los líderes globales del Foro Económico Mundial, ha galvanizado a centenares de miles de adolescentes que la han seguido con huelgas regulares por el clima en varias capitales europeas e incluso más allá. El fracaso de los gobiernos y la falta de liderazgo político para afrontar de manera efectiva el cambio climático ha empoderado a los jóvenes a tomar el futuro a sus manos.

En este contexto la contribución de FEPS, con el propósito de acortar la brecha entre mileniales y sistema político, era posibilitar el intercambio entre estas dos dimensiones para canalizar el compromiso cívico de los jóvenes y desarrollar y formular políticas transformadoras. Se ha evidenciado que los sistemas políticos del mundo de hoy deben responder a esta cohorte cada vez más poderosa, fuerte e influyente. En la línea de su investigación orientada a la UE, para el FEPS también era importante concentrarse en una generación que aproximadamente representa una cuarta parte de la población del continente y que, por lo tanto, se entiende mejor desde la demografía y no tanto desde los medios de comunicación y tiene que ser comprendida por los políticos de una manera diferente.

Políticas progresistas

¿Cuál es su participación en la vida pública? ¿Qué políticas quieren que se implementen? Son cuestiones más que pertinentes en año de elecciones en la UE y, para saberlo, a menudo los titulares aseverativos deben revisarse con más cuidado. Es una generación que está reaccionando frente



asuntos, por lo tanto, son claves para que nuestras democracias hagan suyo el poder de esta generación y lo incorporen—, esta generación constituye la receptora del cambio progresista que querríamos ver en el mundo y la función de los políticos es realizar dicho cambio —junto con la gente joven— a través de políticas progresistas. En esta dirección la encuesta del FEPS Millennial Dialogue muestra que es una generación favorable a las políticas progresistas. En la encuesta se manifiesta un fuerte deseo de una red de protección social en tiempo de incertidumbres y esta es una expectativa que se explica toda vez que los mileniales crecieron en el pico de la crisis del 2008.

Más poder a la UE

Es una generación que de manera inequívoca espera más dirección política de la UE en parámetros de bienestar social (vale, por ejemplo, por el acceso a la salud y la educación, la creación de empleo y un salario mínimo a escala europea). Aunque los mileniales a menudo son descritos apáticos políticamente, nuestra investigación nos ha demostrado que reaccionan ante los grandes problemas mundiales. Ellos, igual que la Generación Z, apoya la idea que la Unión Europea tenga poderes más fuertes con el fin de poder combatir con mayor intensidad el cambio climático y en esta lucha juegue un papel más destacado en el escenario global.

Una visión interesante, específicamente relacionada con política económica, fue un deseo expresado por el 82% de los mileniales: querrían que la opinión de los ciudadanos contara más en la acción económica de la Unión Europea. Este por-

La activista climática sueca Greta Thunberg, de 16 años, asistió el pasado 21 de febrero a la reunión del Comité Económico y Social Europeo
Shutterstock



@TorstenBell | Torsten Bell va ser assessor especial del ministre d'hisenda britànic i director de polítiques públiques amb el Partit Laborista, és el director de la Foundation for European Progressive Studies.

@lauracgardiner | Laura Gardiner llicenciada en Ciències Polítiques a Cambridge i màster per la Brown University, és la directora de recerca de la FEPS i secretària de la Comissió Intergeneracional.

centaje, tan alto, significa que estamos ante una generación que quiere tener más voz en decisiones que la afectan directamente. Pero no deja de ser cierto que los mileniales, a pesar de valorar la UE, tienen un problema con las elecciones europeas. Sólo un 27% de los jóvenes de entre 18 y 24 años votaron en las elecciones al Parlamento Europeo del 2014. Para revertir esta tendencia hay que comprenderla ampliamente. No responde a una falta de conocimiento o a la falta de voluntad para involucrarse. No es eso lo que aleja los mileniales de la votación. La clave es que es una generación comprometida y movilizadora políticamente de otra manera.

Durante el periodo previo y posterior a las elecciones europeas, la recomendación es clara. A fin de que la política contemporánea gane el corazón y la mente de esta generación, debe impulsar valores progresistas, hacer grandes esfuerzos por animar la participación de los mileniales en los procesos de toma de decisión como iguales y al mismo tiempo adoptar medidas claras sobre los asuntos que les preocupan y sobre los que sueñan.

Viejos, jóvenes, personas de mediana edad. Las familias son generaciones que conviven y se apoyan. Desde la educación hasta el cuidado de los ancianos es una dinámica que hacen suya los estados modernos. En las sociedades, como en las familias, existe un contrato generacional. Nos parece natural. No lo hablamos. Pero al fin esa silencia está poniendo el contrato bajo presión. No importa la edad. Todos los grupos creen que la sociedad debe proveer a las generaciones de los mayores y, sobre todo, que cada generación debe tener un nivel de vida más alto que sus predecesoras. Y aquí radica el problema. Dos de cada tres británicos piensan que los jóvenes viven peor que sus padres. Aún más en España: el 55% piensa

En España, el 74% de 'baby boomers' tenía casa propia; ahora sólo un 58% de mileniales

pante, pero nuestro análisis muestra que antes de la crisis los ingresos de los jóvenes británicos ya se habían estancado. ¿Motivos? La caída de la movilidad laboral, un cambio hacia la precariedad y la desaceleración acentuada de las mejoras educativas. Esta última tendencia es notoria en España: tras 10 años de mejoras los jóvenes adultos con titulación apenas han aumentado durante la última década.

Combinado con el hecho de que en el Reino Unido el estado del Bienestar desplaza el apoyo hacia las familias en edad de trabajar y los pensionistas, los ingresos que los mileniales aportan a su casa no ha aumentado en relación a la generación que los precede (la generación X, la de los nacidos entre 1966 y 1980). En España el descenso es enorme: un 30%. Esta es la crisis generacional. Y si en el Reino Unido hacen falta políticas públicas pensadas desde esta perspectiva, en España son absolutamente esenciales.

Políticas generacionales

Enmarcando los resultados obtenidos por la Comisión en contexto internacional, destaca el alcance de las similitudes que pueden detectarse en las economías avanzadas: desde los bajos tipos de interés al precio de la vivienda o el escaso incremento de la productividad hasta el impacto sísmico de las crisis financieras sobre la trayectoria de los que inician sus carreras profesionales entonces. Otros asuntos son específicos de cada país. La experiencia británica muestra, por ejemplo, que el incremento del paro juvenil en España no era inevitable. Y la caída de los planes de pensiones generosos de las empresas del Reino Unido, si lo comparamos con otros casos, han tenido un impacto muy superior en relación a la dependencia de las pensiones privadas.

Es en función de eso que entendemos que en algunos aspectos la respuesta política al desafío generacional debe ser similar en los diferentes países. Un reto político compartido es la necesidad de entregar la promesa del crecimiento del estado del bienestar a las generaciones mayores en la medida en que la población envejece. La Comisión Intergeneracional argumentó que, vista la reivindicación de los niveles de vida de los jóvenes de hoy, una clave para solucionar la financiación sería aumentar el impuesto sobre el patrimonio cada vez más concentrado en las generaciones mayores.

Aparte de estos objetivos, cada país debe detectar retos específicos. Particularmente las políticas públicas que progocan el empeoramiento de las tendencias dominantes. En el Reino Unido implicaría detener las reducciones asistenciales que refuerzan los desafíos salariales de las cohortes jóvenes. En España o Francia implicaría una revisión profunda de la legislación del mercado laboral que deja fuera de algunos jóvenes de los trabajos principales.

Nada de eso es sencillo. La Comisión nunca se propuso cambios fáciles ni rápidos. Pero los estados, de hecho, ya habían asumido los retos generacionales, introduciendo las pensiones estatales para los ancianos cuando la longevidad aumentaba o construyendo viviendas para los niños del baby boom. Ahora otra vez tendrán que enfrentarse el reto de fortalecer el contrato generacional para tener sociedades mejores y más cohesionadas.

Comisión Intergeneracional

La mayoría social piensa que los jóvenes de hoy vivirán peor que sus padres. Por qué este pesimismo?

que los jóvenes de hoy, cuando sean adultos, vivirán peor que los padres. Para comprender este pesimismo, la FEPS impulsó una Comisión Intergeneracional. Percibíamos que la atención se desplazaba lentamente hacia las diferencias generacionales, pero el debate no se hacía sobre bases sólidas, ni había una comprensión de las consecuencias intergeneracionales de las decisiones gubernamentales y a menudo se reforzaba el marco de una "guerra generacional" que no refleja aquello lo la gente vive en familia. Creamos la Comisión para entender waoa problemas y proponer políticas para renovar el contrato generacional.

Razones para el pesimismo

El pesimismo sobre el nivel de vida de una generación en la otra está justificado. Quizás el cambio más vistoso es el de las posibilidades de los jóvenes tengan casa propia. A los 30 años los mileniales ingleses tienen la mitad de oportunidades de tener una que la generación del baby boom (los nacidos entre 1946 y 1965). En España la caída es muy significativa: un 74% de los baby boomers

tenían casa propia cuando tenían treinta y pocos mientras que ahora sólo la tienen un 58% de los mileniales. En consecuencia ahora hay más jóvenes adultos que viven con los padres (y por lo tanto reducen las oportunidades laborales a su zona de residencia) o que pasan periodos más largos viviendo de alquiler con el sector privado que es más costoso y a menudo inseguro. Y eso implica que la riqueza—la vivienda es un factor clave— se concentra más cada vez en generaciones mayores.

Pero no es sólo donde y como se vive. Se han producido cambios profundos en relación a la vida laboral. En España lo muestra el cataclismo del aumento del paro juvenil tras la crisis financiera: si en el 2007 el paro de los que tenían entre 15 y 30 era del 13%, en el 2013 lo era del 42%. En el Reino Unido no aumentó y, de hecho, últimamente ha llegado al mínimo. Pero la cruz de la moneda ha sido el estancamiento salarial: los que nacieron en los 80 no tienen ingresos más altos de los que nacieron 10 o 15 años antes a la misma edad. La crisis financiera ha sido el motor principal de esta tendencia preocu-

El futuro de los jóvenes



@BelenBarreiro_ | Belén Barreiro es científica social. Dirigió el Centro de Investigaciones Sociológicas y es CEO de la empresa 40Db. Ha publicado *La sociedad que seremos. Digitales, analógicos, acomodados y empobrecidos*

La mayoría de los españoles son pesimistas con respecto al futuro de los mileniales (personas entre los 18 y los 37 años): 6 de cada 10 creen que vivirán peor que sus padres, una opinión aún más extendida entre las personas más vulnerables y los votantes progresistas. Nos lo dicen los resultados de una encuesta de 40Db a una muestra representativa de 2.200 ciudadanos de entre 16 y 75 años sobre las perspectivas vitales de los jóvenes, una investigación promovida por la Foundation for European Progressive Studies (FEPS), la Fundació LaCaixa y la Fundación Felipe González dentro del proyecto Genera. Además la investigación indica que la brecha generacional podría reproducirse: casi la mitad de los ciudadanos cree que los hijos de los mileniales vivirán aún peor que sus propios padres.

Las creencias sociales no son ni azarosas ni caprichosas, responden a realidades concretas que nadie debería ignorar. Según un estudio de la Resolution Foundation (2018), donde se comparan condiciones de vida de distintas generaciones entre 1969 y 2014 (a partir, entre otros, de los datos del Luxembourg Income Study), los países del sur de Europa resultan los menos favorables para los mileniales: son los únicos en los que los jóvenes de hoy retroceden -viven peor de lo que lo hacían los de su edad hace 30 años- mientras que el resto de generaciones va a más en comparación con el pasado. En otros lugares los jóvenes no han retrocedido pero se han estancado, mientras que las generaciones mayores han ido a mejor (Reino Unido, Finlandia y Dinamarca); finalmente, hay países en los que ni mayores ni jóvenes han progresado (Alemania y Estados Unidos).

El retroceso

¿Por qué la sociedad española cree que los jóvenes vivirán peor de lo que lo hicieron sus padres? ¿En qué ámbitos se percibe el retroceso? ¿Acaso no hay mejoras?

Pese a reconocer que el progreso científico y tecnológico, la tolerancia social, la mayor disponibilidad de información y la igualdad entre los géneros mejoran la vida de los jóvenes, las dificultades que se derivan de las condiciones materiales la empeoran. En particular, los ciudadanos apuntan a la mala calidad del empleo, a la inseguridad laboral así como a las dificultades a la hora de alquilar o comprar una vivienda. Estamos ante una generación con más derechos civiles y libertades y peores perspectivas en cuanto a su posicionamiento social. De nuevo la percepción responde a la propia realidad: en los años de crisis, entre 2008 y 2014, las personas entre 18 y 25 años sufrieron un descenso salarial del 34% y aquellos entre 26 y 35 del 15%. Sin embargo en esos mismos

Entre las grandes prioridades de la generación milenial no figuran ni tener una casa en propiedad, ni tener una carrera exitosa, ni ser rico

MILENIAL

Integrante de la llamada Generación Y, que en la actualidad tiene entre dieciocho y treinta años y que, sin ser nativo digital, se caracteriza por su familiaridad con internet (Fundéu)

The Economist

Don't tie Medicaid to work
The beauty of big banks
Why the Chinese are so unhappy
Special report: Islam in the West

FEBRUARY 16TH-22ND 2019

THE RISE OF MILLENNIAL SOCIALISM



Los mileniales tienen su propia agenda: pesa más la igualdad entre géneros, el cambio climático y la educación

Portada reciente de *The Economist* sobre los valores de los mileniales: el socialismo emerge como una ideología popular que quiere controlar el mercado

años los ingresos aumentaron por término medio entre los mayores de 65.

¿A quiénes culpan los españoles de las malas perspectivas vitales? ¿A los políticos, a la economía o a la propia sociedad? La responsabilidad de que los jóvenes vayan a tener peor vida que sus padres es, en opinión de los ciudadanos, de las políticas adoptadas tanto por los gobiernos nacionales como por la Unión Europea: más de ocho de cada diez personas así lo cree. Igualmente, la globalización y la crisis económica se perciben como grandes causantes de los problemas que afrontan los mileniales. Sin embargo, ni las generaciones anteriores ni los propios jóvenes son vistos como los principales responsables. Las culpas no están del lado de la sociedad.

¿Qué hacer para asegurar el futuro de los jóvenes? En un conjunto de quince políticas públicas, entre las que los entrevistados deben elegir tres, la mejora de la calidad del empleo y la creación de nuevos puestos de trabajo atraen la inmensa mayoría de las respuestas. Llama la atención que siendo la vivienda uno de los principales problemas de los jóvenes, las políticas para favorecer el acceso a la misma (en régimen de alquiler o compra), se sitúen en los últimos puestos de la lista de prioridades, por detrás de la

lucha contra el cambio climático o el apoyo a la natalidad. Los ciudadanos -jóvenes y mayores- creen que el futuro de los mileniales depende en mayor medida de un trabajo estable y bien pagado que de un lugar accesible para vivir.

Consciente de las malas perspectivas de las nuevas generaciones, la sociedad cree que las personas en edad de jubilación se benefician más de las políticas de los gobiernos que los más jóvenes. No está claro, sin embargo, que la sociedad demande un cambio radical en las prioridades políticas: 4 de cada 10 personas no sabe decir si el gobierno debería dedicar más recursos públicos a los mayores o a los jóvenes.

Más recursos para los jóvenes

Eso sí, entre quienes lo tienen claro son más los que se decantan a favor de beneficiar a los mileniales. Es así en todas las edades, aunque se observa un cierto choque entre generaciones: los mileniales consideran significativamente más que el resto que el Gobierno debería dedicar más recursos públicos a las generaciones jóvenes y menos a las mayores. Hay más consenso social en el diagnóstico -las malas perspectivas de los jóvenes- que en las soluciones.

El pesimismo con respecto al futuro de

los jóvenes incide en lo que valoran de la vida. Probablemente debido a las difíciles circunstancias que les ha tocado vivir -desempleo, precariedad, dificultad para emanciparse- los mileniales han tenido que reordenar sus prioridades, valorando más que las generaciones anteriores aspectos relacionados con el disfrute de la vida: la sociedad cree que aprecian más disfrutar del tiempo de ocio, ser libres, vivir experiencias únicas y trabajar en lo que les gusta. Así piensan también los propios jóvenes: para ellos, ni tener una casa en propiedad, ni tener una carrera exitosa, ni ser rico forman parte de sus grandes prioridades.

Para esta generación, tener un empleo fijo es menos importante que la libertad y el disfrute en el día a día. En este mismo sentido, llama la atención que el paro, pese a ser señalado como el principal problema de nuestro país entre los distintos grupos de edad, lo es en menor medida entre los jóvenes, más preocupados que otras generaciones por otros asuntos. Los mileniales tienen su propia agenda: en ella, pesa más la igualdad entre géneros, el cambio climático y la educación. Es una agenda en la que pierde peso lo puramente material, que deja paso al sueño de alcanzar una sociedad mejor.